

**“Limpia primero la copa por dentro. (Mateo 23, 23-26)**

El evangelio continúa con el tema que reflexionábamos ayer y que nos acercaba al desafío de la coherencia que tiene todo aquel que es referente para una comunidad.

Si bien las diatribas de Jesús continúan teniendo como destinatarios a los escribas y fariseos, la exégesis tradicional ha acercado este tema a la vida de todos los creyentes, cualquiera sea su función al interno de la comunidad.

La hipocresía no es por lo tanto un problema aplicable solamente a los expertos en espiritualidad y religión sino a toda persona. Lo contrario de la hipocresía es la autenticidad, la coherencia y, está claro, que ambos valores implican un largo proceso de maduración personal.

La hipocresía no es sino una de las tantas formas que tiene la falsedad, la mentira. Y la mentira no es sino una respuesta en falso en la construcción de la autoestima.

Ser nosotros mismos, desde nuestras posibilidades y límites, desde nuestras realizaciones y frustraciones, desde nuestros éxitos y también desde nuestros fracasos no es sencillo. De ahí que la transparencia sea un valor en alza en medio de la sociedad de la apariencia que parece imponerse.

Todos nos sentimos acogidos y relajados cuando las poses artificiales dan lugar a la sencillez de corazón, a actitudes cercanas y fraternas que ponen el acento en lo que somos, sin buscar oropeles ni escaparate alguno. Relacionarnos con personas que han llegado a esa madurez desde la que integran con humildad sus limitaciones y comparten serenos sus potencialidades nos permite vislumbrar el camino del Reino.

Son personas que han sabido “limpiar el vaso por dentro” y eso se nota... Este fin de semana compartí una tarde en casa con el obispo de Tacuarembó, Uruguay. Don Julio lleva veintidós años como obispo y la sensación que he tenido es la del encuentro con un amigo cuya transparencia, sencillez y compromiso resultan cuestionantes y profundamente gratificantes. Don Julio es de esas personas cuya copa está limpia por dentro y por fuera...

Comparto este testimonio porque resulta un lugar común la crítica a quienes ostentan algún servicio jerárquico en la comunidad. *“Limpiar la copa por dentro y por fuera”*... es una llamada que nos implica a todos por igual y que tiene como sustrato necesario una madurez humana suficiente que nos permita ser nosotros mismos sin necesidad de aparentar lo que no somos ni tenemos.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

